

ELOGIO A FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA Y LIDIA TURNER MARTÍ

Dos mujeres, unidas por el ejercicio del magisterio y, sobre todo, por el amor y la dedicación a la patria reciben esta tarde la distinción “Pensar es servir” del Centro de Estudios Martianos.

Nacida en Santiago de Cuba en 1934, Lidia Esther Turner Martí se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de la Habana en 1956, obtuvo el grado científico de Doctora en Ciencias Pedagógicas en 1982. Su vida ha sido, sin duda, el aula: maestra primaria, profesora de secundaria, asesora regional y provincial, profesora de nivel superior en el Pedagógico Enrique José Varona, donde se ha mantenido vinculada a la docencia hasta el presente como Profesora de Mérito, aunque durante veinte años dirigió el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas.

Fue fundadora y presidenta por quince años de la Asociación de Pedagogos de Cuba y es miembro de mérito de la Academia de Ciencias, instituciones desde las que ha batallado siempre en defensa de la educación cubana, de la más elevada calidad académica y formadora de una moral socialista y humanista.

Su obra escrita en numerosos artículos y libros ha tratado temas pedagógicos encaminados a sostener los criterios de una enseñanza popular, participativa, democrática y de base latinoamericana. Y desde esa perspectiva ha hurgado en las ideas en torno a la educación, los valores y la sensibilidad en la enseñanza, y las ideas en torno a estos asuntos de importantes personalidades de nuestra América como Simón Rodríguez, Salomé Ureña, Paulo Freyre, Che Guevara y, particularmente, José Martí.

José Martí y la educación, y *Pensamiento pedagógico de José Martí*, libros publicados respectivamente en Cuba y en Chile en 1997 y en 2007, son textos de obligada consulta para examinar el cuerpo de ideas del Maestro, acerca de la significación de la educación en su proyecto de liberación continental y humana, de indudable actualidad.

Su dedicación académica a Martí incluye actualmente la dirección de la Cátedra Latinoamericana “José Martí y la educación”, de la Asociación de Pedagogos de Cuba, Capítulo Cuba de la Asociación de Educadores de Latinoamérica y el Caribe, AELAC, desde donde se ha impulsado un notable esfuerzo para extender el conocimiento y la vinculación del pensamiento martiano en el campo de las ideas educacionales y pedagógicas de nuestra región a fin de fortalecer nuestra identidad e integración y alcanzar la justicia social.

Por último, no puede dejarse a un lado el proyecto “Los niños de América

responden a Jose Martí” que ha puesto a leer la obra del mayor de los cubanos entre miles y miles de niños del continente, quienes han escrito además muy apreciables testimonios de ese contacto, hay publicados en hermosos libros por su contenido.

Nacida en La Habana en 1944, Francisca López Civeira es profesora consultante de la Universidad de La Habana, en cuyo Departamento de Historia de Cuba impartió docencia a poco de graduarse como Licenciada en Historia. por su desempeño pedagógico sino Su larga trayectoria frente al alumnado le ha ganado sólido prestigio no solo también por su especial relación magisterial y su apoyo en la formación de muchos jóvenes profesores.

La trayectoria de sus publicaciones en revistas y libros científicos la convierten en una figura destacada de la historiografía nacional y en una reconocida escritora para jóvenes. Una veintena de títulos conforman la relación de sus libros, que abarcan desde una *Historia de Cuba* en tres tomos, y otra en un solo volumen, como coautora, hasta un grupo de investigaciones de significativa mirada aportadora acerca de los primeros decenios de la república cubana y la revolución del 30.

Con prosa cuidada y rigor histórico a toda prueba, es autora de obras que pueden calificarse de promoción y divulgación que han logrado la preferencia del público como las 100 preguntas sobre Historia de Cuba y sobre José Martí, ambos libros entre los más vendidos en su momento, al igual que las dos Historias de Cuba, con varias ediciones y reimpressiones.

Ser una historiadora popular, leída, es, sin dudas, razón para el orgullo personal de la autora y para agradecerle por poner el saber de la academia, al cual ella misma ha entregado mucho, al alcance de grandes mayorías.

El campo de los estudios martianos tiene en ella una importante cultivadora, con publicaciones dentro y fuera de Cuba, en la que se realzan una excelente biografía breve y una sagaz compilación de escritos martianos, quizás la mejor hecha con fines docentes, así como sus entregas acerca de la recepción martiana. Hay que contar además su labor en la asignatura acerca del Maestro en la Licenciatura en Historia y su abejeo incesante e inteligente en el revivir de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana.

Haber compartido con ella desde los estudios de bachillerato y universitarios me hace testigo elocuente de su singular capacidad y pasión para transmitir y para entregar, características que se han acoplado sin desmedro del estudio y del análisis cuidadoso y sopesado.

Me honro y me complazco en felicitar a estas dos mujeres, martianas, cubanas plenas y revolucionarias de corazón y de actos por pensar y servir para Cuba.

Muchas gracias.

Pedro Pablo Rodríguez

La Habana, 19 de diciembre de 2014